



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11148

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El nacimiento del Niño Dio.

como ejemplo, modelo y consuelo de los pobres y de los abandonados.

Hace diez y nueve siglos que los castísimos esposos José y María, por ser naturales ambos de Belén, tuvieron que presentarse allí para cumplir la ley del empadronamiento ordenada por el César. Conforme á esta ley, habían de inscribirse en el registro sus propios nombres, los del padre, madre y tribu á que pertenecían: además tenían que probar la propiedad de los edificios, fincas y tierras de labor, y dar cuenta de todo el ganado, mayor ó menor que poseyesen; y esto les era absolutamente indispensable si querían conservar en Belén lo que hoy llamaríamos «derechos de ciudadanía». Pero para estos santos esposos, como para todos los hijos de Israel, era esto algo más que ejercitar un derecho civil. Era ese sentimiento puro, ya apagado en nuestros días, ese amor al suelo natal, ese amor á la patria, esa especie de culto tributado á la historia propia de cada uno, á los risueños lugares frecuentados en la infancia, á las cuatro paredes mil veces benditas por la madre que nos dio el ser, y que á cada paso y de mil modos vemos retratada en los objetos de nuestra casa, por humilde y pobre que sea; es, finalmente, el culto y la veneración que vamos á dar á nuestros seres más queridos, que allí duermen el sueño eterno y que merecieron años há nuestra cuna... Este sentimiento es el que, aun en medio de las grandezas de Faraón, declaraba con lágrimas Jacob á la hora de su muerte cuando decía á su hijo José: «Llévame, luego que muera, á mi tierra, y dame sepultura en medio de mis padres en la cueva de Efron-Heleó, cerca de Mambre, en tierra de Canaan... compró para esto con todo el terreno que la rodea mi abuelo

Abraham... y allí descansan los restos de Sara su esposa; allí están sepultados Isaac, Rebeca y Lia.» (*) Fieles pues, y obedientes los santos esposos José y María, salieron en dirección de Belén, dejando cerrada la casita de Nazaret. Por el camino, José iba á pie y María sobre uno de esos jumentillos tan frecuentes y usados en la Arabia, que hasta el más pobre trabajador puede llevar alquilado.

Al llegar á Belén, no encontraron ya, como dice el Evangelio, sitio donde colocarse, por lo cual tuvieron que retirarse á un derruido establo, situado en las afueras.

La noche estaba fría. En medio de aquel silencio nocturno solo se oían allá lejos los silbos ó gritos de algún pastor, ó los tristes balidos de alguna oveja descarriada. Las estrellas parecían temblar con la crudeza de la noche... En Belén no se oía el más ligero rumor... las brisas descansaban y las hojas de los árboles habían cesado en su murmullo... y la noche avanzaba cada vez con más calma y mayor silencio.

De repente se abrieron los cielos... y María recibió en sus brazos á su Hijo!!!

Al instante volaron con rapidez legiones de ángeles y alzaron al recién nacido cantando: «Gloria á Dios! Gloria á Dios!...» y el eco, tras pasando las montañas, se retiraba veloz como las ondas del mar, para repelir al universo mundo «Gloria á Dios! Gloria á Dios!»

En medio de divinos fulgores, María se puso á envolver en pequeños pañales á su Hijo... y luego le colocó en el pesebre de aquel establo. El jumento que allí estaba alado y un buey calentaban con su aliento, según nos ha transmitido la tradición, al divino recién nacido.

Si al contemplar este misterio fijamos la atención en la triste

(*) Gen. XLIX, v. 29 y 31.

realidad! ¿Qué se ofrece á nuestras miradas? .. Pues una pobre obrera que dá á luz á su primogénito, de noche, abandonada de todos, en un establo destinado solamente para bestias, y ocupada en desdoblarse y arreglar unos pañales para envolver en ellos á su Hijo; á una obrera que por toda cuna en que poder colocar al tesoro que acaba de recibir, solo encuentra un pesebre, y nada más blando en que reclinar á su Hijo, que las duras pajas que un jumento y un buey no han querido comer!!

Ese Hijo... en esas pajas... y en ese pesebre... ¿Por qué razón ha escogido Dios este modo de nacer... en tanto abandono y miseria? .. ¿Por qué nos presenta tan pobre á su madre, y tan desprovisto hasta de lo más indispensable?..

Porque era necesario dar un ejemplo, un modelo y un consuelo á los pobres y á los abandonados, á los pequeños y á todas las madres que no tienen en este mundo para sus hijos sino un corazón amante que los quiera, unos brazos fuertes que los estrechen y unas manos tiernas que las envuelvan y acaricien... nada más. La lección pues, el ejemplo y el modelo están ya dados.

Por pobre que sea la vivienda, por frío que parezca el hogar, por bastos que sean los pañales y por dura que sea la cuna, para el corazón de una madre, su hijo, ese angelito que acaba de nacer, es su dicha, su esperanza, su consuelo y su alegría. En cuanto á lo demás... ¡Ah! El pesebre de Belén era más duro aún, las pajas más duras tambié, el establo más desnudo y más cruda la noche.

P. V.

ESTA NOCHE ES NOCHE BUENA

Ha llegado Noche buena y aun que no es el frío glacial,

por que la temperatura que aquí se deja notar más bien que la de Diciembre parece primaveral, queramos ó no queramos hay que convencerse ya al mirar el almanaque que está próximo á espirar ó viendo por esas calles la algasera natural que siempre trajo consigo esta fiesta popular anupolada por zambombas, panderas y carrascas, que ha llegado ya el instante de poder manifestar que esta noche es Noche buena y mañana Navidad

Por sacar algo, las capas sacamos y lucen las muchas puntas que se creen hoy en la necesidad de llevarlas aunque apenas se sienten frío por acá. Pero, en fin, sin duda alguna las capas luciendo van por evitar que encerradas se puedan apollillar. Los puestos de cascarruja, como llaman por acá á las castañas y nueces... el... casquijo, bien están y de la Puerta de Murcia hacen hoy un gran basar, donde se suelta la gaita de una manera anormal, que hoy por algo es Noche buena y mañana Navidad

Naturalmente que al lado de la capa y el gabán se ven y están en capilla pajas y pavos de mar! Ignoran los pobrecillos lo de que en capilla están y que mañana concluyen de comer y de granar, por que mañana, está escrito, con pavos y nada más debe llenarse la panza el que la pueda llenar. Todo el mundo compra algo y muchos compran demás y todos compran así, con bien desusado afán no pensando que el bolsillo resentido quedara por ser esta Noche buena y mañana Navidad.

Aquel que el gordo ha pescado, que ya es en gordo pescar, aunque no me lo ha trascrito, ese solazado está. Y no me extraña, que yo, colocado en su lugar, se declar, siendo ya el dueño de ese gordo de verdad, hubiera tomado el tren loco de alegría y tal

y en Castellón ó en el Congo Almedralejo ó el Plan, hallarme hubiera podido quien me quisiera buscar. Yo en ese caso, de fijo, dueño de ese capital, me diera poco, lo juro, y no soy dado á jurar, que sea esta noche la buena y mañana Navidad

Casimiro Cañizares, lo mismo en la sucural, que en el centro donfitero, que tiene en esta ciudad, dicen que ha vendido todo; y eso que cuentan que ya haos cuatro ó cinco meses empezó con mucho afán la confección de los dulces que pensó el hombre sacar á la venta en estos días; ya ven ustedes si el tal Casimiro habrá tenido ahora tela que cortar, ó dulzainas que vender, que para el caso es igual. ¿Eee si que dirá jolé! y hasta se pondrá á bailar, por ser hoy la Noche buena y mañana Navidad.

Entristecido mi ánimo por un dolor especial que me noto hace unos días entre la region lumbar y el pericardio, diafragma, y unos cuantos tórax más, apenas me queda gana lector, de romanear. Y aquí termino rogando á los santos que den paz y salud y trigo y todo cuanto necesitamos más; y que nos sirvan de amparo; no nos olviden jamás y consiguiéndolo así y satisfecho mi afán [que este yo me lo reservo y alguien se imaginará] bendigo la Noche buena y espero la Navidad.

Si mis cuentas, por desgracia en vez de bien salen mal, ni esta noche es Noche buena ni mañana es Navidad.

Pascua de Navidad

La fiesta de Navidad tiene por objeto el nacimiento temporal del Hijo de Dios.

Hacia cuatro mil años que el hombre culpable y degradado había oído, al abandonar el paraíso terrenal, estas palabras de esperanza:

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 501

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 503

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 497

Se movió en la carroza, hizo entrar á Berrueto, cerró uno de los lacayos la portezuela, saltó á la zaga junto al otro, y la carroza se puso en marcha hacia la puerta de San Vicente.

Un cuarto de hora después, la princesa entraba desalentada en la casita de los guardabosques y se abalanzaba hacia un camastro, donde estaba dando gritos Perico.

—¿Qué es esto, qué es esto, hijo mío! exclamó la princesa; ¿porqué te has batido? ¿quién te ha herido?

—Antolin Pommeferre, lacayo de Mr. Horacio Prevau de la Chaumiere, se presentó á decir Perico.

—¿Y porqué, porqué has tenido tú un lance con ese canalla?

—¿Porqué? dijo Perico, que creyéndose próximo á la muerte no guardaba consideraciones á la princesa: ¿porqué? porque me ha seducido á mí misma.

El señor Berrueto se estremeció de los pies á la cabeza.

Temió la tempestad. Afortunadamente la princesa comprendió que no estaba sola y que debía contenerse.

—¿Tu moza exclamó: ¿y quien era tu moza?

—Pues Pepa, doncella de la condesa de Tebra; una infame que me engañaba, que era querida de

Berrueto la siguió murmurando:

—Ya tenemos lo que nos hac'a falta: Dios quiera que ese tunante escape: ¡qué cosas, Señor, qué cosas nos han traido los tiempos y el cambio de casa real! Ya se vé, estas pícaras señoras francesas... Si dicen que allá en la corte del rey de Francia es un escándalo: ¡Señor, Señor, y el príncipe entre tanto dándose satisfecho golpecitos en el vientre! ¡uff!

La princesa había hecho ya un centenar de preguntas al guardabosque, y había revuelto su servidumbre.

—Había enviado por médicos, por alcalde y por escribano; y se lanzaba á la salida del alcázar, seguida por el viejo y pequeño Berrueto y del guardabosque, que se asombraba de que una tan gran señora tomase tan á pecho el que le hubiesen matado un paje.

XIX

En la puerta de las meninas esperaban á la princesa una carroza y cuatro lacayos, que en cuanto la vieron montaron á caballo.

La princesa mandó al guardabosque que subiese á la delantera con el cobero y le indicase adónde debía de ir.

XVII

El guardabosque llegó al cuarto de la princesa en el alcázar, á punto de que Berrueto se impacientaba porque la princesa estaba ya impacientada por ponerse en camino para Pinto, y no parecía su endiablado paje favorito que debía acompañarla á caballo.

—¿Es vuesa merced del cuarto de la señora princesa? dijo el guardabosque.

—¡Eh! dejadme ahora; bueno estoy yo para entretenerme: ¿dónde diablos se habrá metido ese infame de Perico?

—Si ese Perico es un paje de la señora princesa, blanco y bonito y con ojos negros, no se ha metido, le han metido.

—¿Y qué le han metido, estúpido? exclamó Berrueto.

—Una estocada por los riñones que no se la lame; vaya, que se la ha de lamer; ya pueden dar su plaza á otro.

—¿Qué es lo que decís, exclamó Berrueto todo desconcertado porque aquella era la peor noticia que podían llevar á cuarto de la princesa: ¡que han matado al pobre Perico! ¿dónde, dónde?